

La alfabetización y la Reforma del sistema educativo

El modelo en uso para la intervención alfabetizadora en nuestro país es, desde los años setenta, el siguiente: alfabetizar a los niños desde los seis a los catorce años, aunque las tasas de escolarización del 92 por 100 a los catorce años (según el Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo) o del 84,86 por 100 (según el servicio de información del MEC) no se han alcanzado hasta el curso 1986/87, y mantener una acción casi testimonial de alfabetización de personas adultas (presencial y a distancia, formal e informal), de tal manera que las mayores tasas de analfabetismo las detentan los colectivos de mayores de treinta y cinco años (y en mayor porcentaje las mujeres), aumentando con la edad, hasta llegar a la defunción progresiva de los mismos.

No obstante, se ha vuelto a detectar el «problema» en jóvenes y niños/as que abandonan el sistema escolar, y en personas que recaen en el analfabetismo por causa de situaciones laborales o sociales que lo favorecen. Se ha venido hablando del problema del fracaso escolar ligado a la no consecución de los objetivos de formación básica, como argumento para la justificación de la reforma. «Se destacan las dificultades curriculares concentradas en el ciclo superior de EGB, que originan un número de fracasos escolares todavía excesivo, pese a la disminución registrada en los últimos años» (pág. 85 del Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo). Es el momento, pues, de hablar de entornos de aprendizaje, «es decir, aquellos aspectos del marco y de la procedencia de alumnos y maestros que afectan a la transmisión de conocimientos y limitan así lo que aprende. El supuesto del que se parte es el de que la enseñanza y el aprendizaje deben ser tratados como procesos interactivos que requieren la participación activa de maestros y alumnos...» (1).

Los currícula de las escuelas deben tener en cuenta todos los factores que intervienen en los procesos de alfabetización, entre ellos la variabilidad lingüística, la competencia en la comunicación, etc. En este año de abierto debate sobre el diseño curricular base y coincidente con el año internacional de la alfabetización, esta perspectiva debería aportar nuevos datos a tener en cuenta.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. ya hizo una valoración del proyecto de reforma, de la que destacamos los siguientes aspectos.

ORDENACIÓN ACADÉMICA

Se considera positivo que la obligatoriedad de la enseñanza se prolongue hasta los dieciséis años, pero no quedan claras las ratios alumno/profesor en función de los objetivos de calidad de la enseñanza marcados; así como el profesorado de apoyo y los recursos materiales suficientes para obtener el grado de calidad adecuado a los niveles de alfabetización que demanda la sociedad actual.

PROPUESTA DE DISEÑO CURRICULAR BASE

Tiene elementos contradictorios:

- Es positiva la apuesta por la enseñanza activa que impregna las propuestas curriculares y la inclusión, entre los contenidos de la enseñanza, de «procedimientos», «normas» y «valores». Tradicionalmente los contenidos se referían sólo a los «conceptos» y «hechos».
- La estructuración en «bloque de contenido» y la supresión de los «objetivos terminales» reduce el famoso «diseño» a una simple lista de temas.
- La amplitud del temario es enorme. Por ejemplo, las ciencias sociales de secundaria obligatoria se componen de 62 temas, algunos de los cuales son a su vez amplísimos: «Las sociedades medievales: la sociedad islámica, la Europa feudal y la Península Ibérica en la Edad Media». Parece difícil que semejante temario sea un vehículo para la enseñanza activa.

En este marco curricular es donde se desarrollan los mayores esfuerzos alfabetizadores en nuestro país, y, en consecuencia, habrá que debatir a fondo si la propuesta curricular se adapta a esa finalidad.

FINANCIACIÓN

Consideramos como positivo el solo hecho de la existencia de un estudio financiero. Sin embargo, sus previsiones nos parecen insuficientes.

- No hay ningún compromiso de incrementar el gasto educativo en porcentaje respecto al PIB. Nuestros cálculos indican que no se alcanzará el 5 por 100 en 1997, frente a la exigencia social de llegar al 6 por 100 (media europea) en 1992.
- El famoso billón de pesetas no es de gasto consolidado. Es decir, la diferencia entre el presupuesto de 1997 y el actual es de 360.000 millones para el conjunto del Estado. El billón lo obtuvieron sumando los incrementos de cada uno de los años.
- Las previsiones financieras suponen 2/3 de las calculadas en nuestra alternativa. El tercio que falta es el que permitiría un auténtico salto en la calidad de la enseñanza.

El gasto educativo global y su estructura presupuestaria nos indican claramente qué modelo y cómo se piensan alcanzar los niveles de alfabetización que la sociedad actual demanda.

Secretaría Pedagógica y de Estudios F. Enseñanza CC.OO.

NOTAS

(1) Cook-Gumperz, J., «La construcción social de la alfabetización». Barcelona. Paidós, MEC, 1988.